De París a Berlín, de Lieja a Turín…

Una nueva generación obrera rechaza la miseria y la guerra

Desde mediados de septiembre, una nueva generación obrera entra en lucha masivamente. En Europa y más allá, la misma indignación. En todas partes, las mismas ganas de luchar contra los sacrificios y el futuro de miseria que todos los Estados quieren imponernos. En todas partes, la misma voluntad de sentirse más fuertes ~~o~~ todos unidos.

En Bélgica, los jóvenes de Lieja y Bruselas han salido a la calle. En Turín, estudiantes de secundaria superior han ocupado sus centros al grito de: «¡*Hagamos como en Francia!*». En Roma y Nápoles, los estudiantes se han manifestado en solidaridad. En Alemania, decenas de miles de jóvenes han protestado contra el nuevo servicio militar. En Madrid, los universitarios se han manifestado en apoyo a la huelga de los profesores. Los estudiantes también luchan en Grecia, Chile y, ahora, Canadá…

Y esta profunda rabia no afecta únicamente a los jóvenes. En España, durante el verano, los trabajadores de Airbus llevaron a cabo una huelga de tres meses, decidiendo por sí mismos cómo organizar la lucha en sus asambleas generales. El 11 de noviembre, cientos de miles de trabajadores de todas las generaciones salieron a las calles de Madrid y Barcelona. En primavera, en la India, los trabajadores intentaron extender su lucha de fábrica en fábrica.

Estamos ante un momento histórico: todas estas luchas que están teniendo lugar reflejan **un profundo cambio de espíritu en la clase obrera**, nuestra clase. En las pancartas se pueden leer mensajes como: *«¡Miles de millones para la educación y la sanidad, y no para las bombas!»* o *«El capitalismo no funciona… y los jóvenes sin futuro»*. En las **asambleas generales (AG)** se habla de la guerra y el militarismo, de la sociedad que nos están preparando… y también de revolución.

En 1968 hizo falta casi un año para que la lucha llegara a la vecina Italia. Hoy, los movimientos estallan al mismo tiempo en varios países: la precariedad está muy extendida en todas partes y el futuro desolador que nos ofrece esta sociedad está a la vista de todos.

En Francia, los jóvenes han tomado las riendas de su lucha

Francia es hoy el epicentro de esta contestación mundial. Todo comenzó en un instituto de las afueras de París donde faltaban profesores. En apenas dos semanas, más de mil institutos de todo el país se vieron afectados. Tras ser golpeados sin contemplaciones por la policía, los universitarios que se sumaron en solidaridad ante la represión. Muy pronto, decenas de universidades entraron en lucha.

La fuerza del movimiento en Francia está en sus AG. Abiertas a todo el mundo y con capacidad para tomar sus propias decisiones, en ellas se debate, se vota y se eligen delegados con mandatos concretos. El 10 de octubre tuvo lugar la primera AG nacional de estudiantes de secundaria, en la que participaron 200 alumnos de 71 centros y 32 ciudades. En las universidades de París, Toulouse, Lyon y Burdeos, los estudiantes han tomado las riendas de su propia lucha.

En estas AG también se expresó la necesidad de extender la movilización más allá del ámbito educativo. En las universidades comenzó a circular, de una asamblea a otra, una propuesta para **extender la lucha a los trabajadores**. Los estudiantes repartieron octavillas y organizaron delegaciones que se acercaron a estaciones de tren, hospitales, centros de correos… En la estación del Norte de París, los estudiantes animaban a los trabajadores a reunirse en asambleas en sus propios centros de trabajo y a sumarse a las de los jóvenes. El mensaje común era claro: luchar todos juntos, jóvenes y mayores, estudiantes, trabajadores, desempleados y jubilados, contra la precariedad.



El 5 de noviembre, 1,6 millones de personas de todas las generaciones salieron a la calle. Es una cifra impresionante. Pero no basta con ser muchos. A pesar de que numerosos estudiantes querían buscar la solidaridad de los trabajadores, la mayoría de estos últimos no llegaron a tomar la lucha en sus propias manos. En las manifestaciones, los jóvenes debatían, se coordinaban e intentaban convencer a los demás. Los trabajadores, en cambio, desfilaban de un lugar a otro, a la espera de las escasas jornadas de movilización convocadas por los sindicatos. De momento, los trabajadores no han tenido la fuerza suficiente para incorporarse al movimiento de forma masiva y activa: no ha habido una huelga generalizada ni AGs en los centros de trabajo donde debatir y organizarse. Y los estudiantes y universitarios, por sí solos, no podrán mantener la lucha indefinidamente.

Asambleas, huelga y extensión: las armas de la clase obrera

¿Cómo podemos dar ese paso adelante? Es una cuestión que se plantea a los trabajadores de todos los países. A través de sus asambleas, los estudiantes franceses han empezado a ponerla sobre la mesa. Pero la historia ya nos ha dado algunas respuestas.

En mayo de 1968, la revuelta estudiantil se convirtió en un acontecimiento histórico porque los trabajadores también entraron en lucha: cerca de nueve millones de huelguistas. En agosto de 1980, en Polonia, la huelga que comenzó en los astilleros de Gdansk se extendió por todo el país en apenas unas semanas. Los huelguistas crearon comités de huelga comunes a varias empresas, con delegados elegidos y revocables. En 2006, en Francia, el Gobierno

retiró su «Contrato de Primer Empleo», que condenaba a los jóvenes a una mayor precariedad, cuando las asambleas estudiantiles, abiertas también a los trabajadores, empezaron a amenazar seriamente con extender la movilización a las empresas.

Estas experiencias nos marcan un camino. **La clave de cualquier movimiento está en extender la lucha lo más rápida y decididamente posible a todos los sectores**.

Para luchar, necesitamos:

- **Asambleas abiertas a todo el mundo:** trabajadores en activo, desempleados y jubilados, tanto del sector público como del privado, que tomen sus propias decisiones y elijan delegados revocables.
- **Reivindicaciones comunes a todos los explotados**: contra la precariedad, los salarios miserables, la eliminación de puestos de trabajo y los presupuestos destinados a la guerra.
- **Delegaciones masivas que acudan a los centros de trabajo** para convencer a otros trabajadores de que se sumen a la lucha.

Las trampas de la burguesía

La clase dominante ha aprendido las lecciones de 1968, 1980 y 2006. Sabe que el verdadero peligro está en las asambleas y en la extensión. Por eso ha puesto en marcha todo su arsenal para frenarlas.

En primer lugar, ¡la represión, brutal y descontrolada! ¡En todas partes! En Francia, España, Italia, Alemania, Canadá… En Francia, un adolescente de 15 años perdió una mano por la explosión de una granada policial y un estudiante de 16 años perdió un ojo. Miles de jóvenes, en su mayoría menores de edad, fueron detenidos, gaseados y aporreados. Al mismo tiempo, las imágenes de contenedores ardiendo y saqueos se repetían en bucle en las televisiones. De las AGs, las octavillas repartidas y las delegaciones que acudían a los centros de trabajo, ni una palabra. ¿El objetivo? Presentar el movimiento ante los trabajadores de todo el mundo como un simple estallido de violencia, como una especie de «particularidad francesa». Y ocultar su fuerza: la autoorganización, la solidaridad y la búsqueda de extensión.

Por su parte, los sindicatos hablaban de «huelga general» en los platós de televisión. Pero, sobre el terreno, no convocaban ni huelgas ni asambleas. Una vez iniciado el movimiento, programaron para semanas después distintas jornadas de acción en las que cada uno desfilaba detrás de la pancarta de su sector y de su sindicato, sin debate e impidiendo que pudiéramos tomar realmente las riendas de la lucha. En España, tras haber impedido que la lucha de los trabajadores de Airbus se extendiera, los sindicatos aislaron la movilización del sector educativo en una jornada propia, antes de convocar una huelga general de un solo día. ¡Lo contrario de la unidad!

Y en todas partes, la burguesía nos explica que las elecciones son la solución a nuestros problemas. En Francia, ante la proximidad de las elecciones presidenciales, la izquierda se presenta como defensora de los jóvenes. En España, el Gobierno ha convocado elecciones anticipadas para canalizar el descontento en torno al problema de la vivienda. El mensaje siempre es el mismo: ¡confiad en las urnas!

La última trampa: aislar a los jóvenes. Los medios de comunicación hablan de *«rabia generacional»*, como si los mayores hubieran robado el futuro a los jóvenes. Pero han sido los padres quienes se han manifestado junto a sus hijos, y los profesores quienes han formado cadenas humanas para proteger a sus alumnos de la policía. **Todos los proletarios, tanto los de hoy como los de mañana, estamos afectados por estos ataques**, por el coste de la vida y por la precariedad.

Las *«jornadas de la juventud»*, como la del 20 de noviembre, también pueden acabar encerrando la lucha en una sola categoría: «los jóvenes», aislando así a la nueva generación del resto de su clase. Rechazar la guerra es necesario. Pero solo podremos hacerle frente mediante la lucha unida de toda la clase obrera mundial. Participemos en estas jornadas…para convertirlas en un momento de extensión, para llamar a los trabajadores a sumarse y decidir juntos en AG.

Agruparnos para preparar las luchas que vendrán

El futuro que nos ofrece esta sociedad es más guerras, más miseria y más destrucción del planeta… Pero, desde ahora, serán también… más luchas contra el deterioro de nuestras condiciones de vida y de trabajo. Todavía no sabemos dónde ni cuándo surgirán las próximas luchas obreras, pero hay algo seguro: los próximos años estarán marcados por movilizaciones mucho más masivas y profundas.

Algo está cambiando en las entrañas de la clase obrera. Lo vemos en la masividad y la dimensión internacional de las luchas por todo el mundo, en la forma en que los estudiantes franceses han tomado las riendas de su movimiento a través de las AG y en la profundidad de las reflexiones que aparecen en las pancartas y en los debates. **Las asambleas muestran, en germen, que otra sociedad es posible**. En ellas se ha rechazado la lógica de la competencia y el beneficio económico. La mayoría ha defendido la solidaridad entre sectores, entre generaciones y con los desempleados, los sin-papeles y aquellos sin-hogar. Conectadas entre sí a escala mundial, asambleas de este tipo podrían llegar a convertirse algún día en los espacios donde la clase obrera debata y decida sobre su propio futuro.

Por eso, para evitar que este movimiento caiga en el olvido, para poder sacar todas sus lecciones, comprender nuestras fortalezas y debilidades y mantener el contacto… organicémonos desde ahora en círculos de discusión. Reunámonos para reflexionar, debatir y prepararnos de cara a las luchas que vendrán.

¡El futuro pertenece a la lucha de clases!

Corriente Comunista Internacional
14 de noviembre de 2026

Invitamos a todos los que lo deseen a reflexionar, debatir sobre las ideas de este volante y difundirlo. Escríbenos para discutir y participar en nuestras reuniones públicas: **international@internationalism.org**

WEB

Corriente Comunista Internacional

INSTAGRAM